

EL DULCE NOMBRE DE JESÚS: UNA DEVOCIÓN POPULAR AL SANTO NIÑO EN LOS CICLOS DE NAVIDAD Y SEMANA SANTA

Valeriano Sánchez Ramos

Si escribes, yo no gusto de tus escritos, a menos que en ellos lea el nombre de Jesús. Si discutes o pronuncias una conferencia, no gusto de tu palabra, a menos que resuene en ella el nombre de Jesús. Jesús es miel en la boca, una melodía en el oído, una alegría en el corazón...

San Bernardo de Claraval

El Niño Jesús es, sin duda, una de las devociones más tiernas y arraigadas de la religiosidad popular. Los eclesiásticos supieron ver en el niño del santo Evangelio el ejemplo al que debía imitarse so pena de condenación eterna... Y es este infante con el que se aprende el camino del cielo: la sumisión, fidelidad, religión y amor que deben acompañar en los deberes para con Dios. Es de donde se aprende la obediencia, la dependencia, el resto y la delicadeza para con los que gobiernan y, en fin, "...su divina Infancia, donde nosotros encontramos el modelo acabado de todas la virtudes cristianas, la humildad, la simplicidad, la pobreza, la paciencia, la condescendencia, la afabilidad, la docilidad, la dulzura, la inocencia, la pureza, la modestia, el silencio, la oración, el abandono a Dios y la perfecta caridad"¹. Así lo decía Jean Blanlo en 1665, fecha en la que proponía imitar y ponderar las virtudes que encerraba la infancia, pues conducía a los fieles a un tipo de carisma.

La devoción al Niño Jesús tiene dos vertientes: la privada, sublimada en infinidad de figuras de pequeño tamaño repartidas por conventos y casas particulares, y la pública. Esta última tiene diferentes momentos, aunque es la festividad de su Santo y Dulcísimo Nombre, donde se exalta como en ningún otro momento al Niño Dios. Como relatan los textos sagrados "*Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre*" (Filipenses, 2:6-1). De todo ello da cuenta resumida el trabajo que sigue.

1.- El Nombre de Dios: Roma y los dominicos

El 17 de julio de 1274 concluía el II Concilio de Lyon, convocado por Gregorio X, y, entre los asuntos más importantes que se acordaron, estaba recuperar la decencia y compostura de los fieles. No tardó mucho el Santo Padre en buscar la fórmula para perseguir la blasfemia, emitiendo el 12 de octubre de aquel año el breve *Numper in*; por el cual encargaba a fray Juan de Vercelli, superior general de los dominicos, que:

"...se debe establecer que se entre en las iglesias humilde y devotamente y que haya en ellas una conversación tranquila, grata a Dios y plácida para los visitantes, que no sólo instruya, sino restablezca a los que meditan; los que se reúnan allí a aquel Nombre que está por encima de todo nombre, al cual parecido ninguno se ha dado a los hombres bajo el cielo, en el cual quienes crean es justo que se salven, es decir, el Nombre de Jesucristo, que salvó a su pueblo de sus pecados, elévenlo con la exhibición de una reverencia

¹ J. Blanlo, *L'efance chrétienne. Considérations pratiques et méditations pour honorer le Saint Enfant Jésus*, p. II, Paris, 1905, pp. 118-119.

especial. Y lo que generalmente se escribe, que en Nombre de Jesús todo se arrodilla, los que lo cumplan particularmente en sí mismos, especialmente mientras se llevan a cabo los sagrados Misterios de las Misas, flexionen las rodillas de su corazón, lo cual se atestiguará con la inclinación de la cabeza. Por eso a tu caridad rogamos y con interés te exhortamos, mandándotelo por los Escritos Apostólicos, a que tú y tus hermanos de la Orden, ya que se da el caso de que vosotros exponéis la Palabra de Dios al pueblo, induzcáis al mismo pueblo a lo que se ha dicho antes con razones, eficaces, de manera que el día de la recompensa podáis merecer un premio”.

La respuesta del superior fue inmediata, pues el 3 de noviembre del mismo año enviaba una circular del padre Vercelli a los priores de la regla, en la que, entre otras cosas, les decía que era necesario “...elear el honor divino y obedecer los mandatos Apostólicos, y mover al prójimo al aumento de la devoción. A Vuestra Variedad pido y ruego, y con el mismo tenor de la presente mando, que, siguiendo personalmente el mencionado beneplácito del Papa, Nuestro Señor, hagáis que los predicadores encomendados a vuestra jurisdicción prediquen con las razones oportunas la ordenanza del mismo con la diligencia exigida”². Comenzaba así a extenderse la devoción al Dulcísimo Nombre de Jesús...

No estuvieron solos los dominicos en esta tarea, sino que se sumaron a ello otras órdenes. Los *franciscanos* fueron de los máximos colaboradores en esta piadosa práctica, resaltando la figura de San Bernardino de Siena (1380-1444), difusor del monograma de Jesús (J.H.S.) y de la devoción a su divino nombre. Este santo llegó a considerar el Nombre de Jesús como el “*esplendor de los predicadores, ya que su luminoso resplandor es el que hace sea anunciada y escuchada su palabra*”³. Con menos arraigo, pero también empeñados en idéntico fin, lo estuvieron los *carmelitas*, quienes consiguieron del papa Sixto V la aprobación de indulgencias plenarias de 300 días por el rezo de las *letanías del Dulce Nombre*. Más tarde se sumó con fuerza a la defensa del Nombre de Cristo *Compañía de Jesús*, que influyó fuertemente en el devocionario popular...

Los predicadores dominicos celebraban una procesión en el interior de los conventos el primer domingo de cada mes, obligación que estuvo presente en sus reglas hasta 1954. No obstante, la primera procesión que salió a la calle fue en 1423, cuando, por iniciativa del padre Andrés Díaz, se pretendía evitar la epidemia de peste que asolaba Portugal. De aquel desfile nació la primera cofradía del Dulce Nombre, prerrogativa que tuvieron los dominicos durante muchísimos años. El culto llegó a España en 1430, cuando en el convento de San Pablo, de Burgos, se erigió la primera corporación bajo la denominación de *Sociedad del Santo Nombre de Dios*. En la Edad Moderna el título evolucionaría hasta quedar fijado en Nombre de Jesús, al igual que su acompañamiento, que inicialmente era “*Santísimo*”, que terminó imponiéndose el de “*Dulce*”.

Para estructurar estas agrupaciones religiosas de seglares, fue fundamental el papel de fray Diego de Victoria -hermano de famoso jurista-, quien había residido un tiempo en tierras lusas y conoció al padre Díaz. Fue el padre Victoria quien a su vuelta al convento burgalés creó las primeras reglas o constituciones y buscó los medios para controlarlas. En definitiva, sentó las bases para asegurarse el monopolio sobre esta tipología de cofradías para la orden de predicadores. Todo comenzó en Burgos, cuando en 1550 los jesuitas pretendieron crear una cofradía y los dominicos se opusieron, alegando existir jurisdicción sobre ello. Éstos se defendieron, argumentando que el título de la corporación era “*Nombre de Dios*” y no el de “*Nombre de Jesús*”. Los predicadores respondieron que era la misma devoción, exhibiendo la bula de Gregorio X, documento en el que se basó el fray Diego de Victoria para redactar unos estatutos que sirvieran de modelo único a estas cofradías y evitar el control por parte de otras órdenes.

En plena polémica entre jesuitas y dominicos, el padre Victoria moría (1551), sustituyéndole en su tarea fray Juan Gallo de Andrada. Enviado por Felipe II a Trento, en la Ciudad Eterna el dominico perfiló definitivamente su idea⁴. Fue en Roma donde consiguió que Pío IV concediese el 13 de abril de 1564 la bula *Iniunctum Nobis*, por la cual se reconocía la vinculación de estas cofradías del Nombre de Dios con la orden dominica. Para ello la bula fijaba que cada segundo domingo del mes debía celebrarse un acto litúrgico en las iglesias dominicas, con una pequeña procesión en el interior, y en la que podían participar los cofrades. Estas cofradías, que

² W. Hinnebusch, *Breve historia de la Orden de Predicadores*, Salamanca, 1982, p.54.

³ B. Llorca, S. I., *Año Cristiano*, Madrid, 1959, t. II, pp. 436-443.

⁴ Algunos datos sobre este fraile en J.M. Coll, “Cartas inéditas del maestro Juan Gallo O.P., teólogo del Concilio de Trento”, *Annals del Institut d'Estudis Gironins*, 17 (1954), pp. 79-105.

estaban ordenas para la piedad y misericordia, disciplina, ayuno y peregrinación, quedaron definitivamente universalizadas bajo la dirección de los predicadores y protegidas por el Sumo Pontífice. Fallecido poco después, su sucesor, San Pío V, ratificaba el 21 de junio de 1571 todo lo anterior en la bula *Decet Romanum Pontificem*, expresando cómo estas fraternidades eran la mejor arma para propagar la fe en su lucha contra los protestantes. De esta forma el nuevo Papa sumaba estas corporaciones religiosas a su obra de pontificado, dándoles el espaldarazo final. Además, el Sucesor de Pedro concedió también en esta bula las primeras indulgencias a las *Confraternidades del Nombre de Dios*, y que ratificaría el 9 de julio de 1572 su sucesor, Gregorio XIII, por la bula *Salvatoris et Nomini Notri Iesu Christi*.

Prácticamente todas las corporaciones religiosas erigidas a partir del último tercio del siglo XVI, son obra de los predicadores, al estar constituidas o admitidas únicamente por el maestro general de la orden; siendo consideradas un arma eficazísima contra la blasfemia y evidencia - indiscutible- de la Contrarreforma. En el capítulo general celebrado en Roma en 1589, los dominicos dieron un paso más, al reglamentar la fundación, uso de privilegios y fines de estas fraternidades. En capítulo de Venecia de 1592, se ordenaba a los priores que en las cofradías -también se dispuso para las del Rosario- erigidas en sus conventos, debían hacerse con la máxima veneración de frailes y fieles; encomendándose la predicación a un padre de peso, estableciendo, además, un formulario específico⁶. En 1601, en el capítulo de Roma, se permitió a todos los Provinciales fuera de Italia la facultad de erigir y confirmar las cofradías del Nombre de Dios y del Rosario. Puede decirse que a principios del siglo XVII la devoción al Nombre de Jesús estaba perfectamente regulada; tanto que es necesario llamar la atención cómo en 1604 la *constitución clementina quaecumque* estableció que era el propio Santo Padre quien asumía el “mando de las mismas”. Para finalizar, en el capítulo general celebrado en Roma en 1612, Paulo V concedió la Indulgencia Plenaria perpetuamente a los cofrades de la Sociedad del Santísimo Nombre de Dios que se estableciese en cualquier iglesia del Mundo⁷.

2.- La iconografía del Dulce Nombre

La representación del Dulce Nombre no es homogénea sino plural. Los franciscanos extendieron el monograma J.H.S., bien a través de estandartes que sacaban en procesión o escudos de diverso metal, recurso al que también recurrieron los carmelitas, sumándose a ambos los jesuitas siglos después. En sus orígenes, las procesiones al Dulcísimo Nombre de Jesús no incluían imágenes, sino que eran representaciones vivas que adoraban, por lo general, una máscara del Dulce Rostro de Jesús⁸. Sin embargo fueron los dominicos los que intervinieron de alguna forma al establecimiento devocional que terminaría imponiéndose: la representación de un pequeño infante. Por más común fue una figura de Jesús Niño en actitud bendicente el día de su circuncisión, como triunfo sobre el pecado y la muerte, referencia inequívoca de la “devotio moderna” en la que se apoyaba la espiritualidad. La humanidad de Cristo, en definitiva, fue terma primordial, se buscaba conocer la vida oculta, de su Pasión y muerte, las escenas familiares, en definitiva, la humanidad sencilla de Jesús.

En un principio, la celebración del Nombre de Cristo se realizaba tradicionalmente el día uno de enero, considerándolo la Iglesia una de sus grandes fiestas. Pronto, sin embargo, también se contempló una segunda fiesta que se relacionaba con la presentación del niño en el templo en los ochos días después a su nacimiento. Según San Lucas, como todos los pequeños judíos, Jesús

⁵ A.C.G., vol. V-VI, pp. 282 y 327, respectivamente.

⁶ *Ibidem*.

⁷ A.C.G., vol. V-VI, p. 186.

⁸ Como ocurría en Vélez-Málaga, cuya cofradía se cree que se fundó a finales del siglo XV y era de las ricas de la villa, saliendo en estación de penitencia de tal modo. Esta fraternidad aprobó sus estatutos en 1766 y su exclusivismo era tal que, para ingresar, hacía falta tener “limpieza de sangre”. En 1769 el Papa Clemente XIV le concedió una misa exclusiva - conocida como de los Usías- para el Sábado Santo. En el siglo XIX desapareció esta cofradía, pero en 1982 un grupo de personas segregados de la cofradía de Jesús de Medinaceli procesionó en 1984 una imagen de Ntra. Sra. de los Dolores, rescatando para esta asociación la desaparecida cofradía y que actualmente lleva el título de Real Congregación del Dulce Nombre de Jesús. *Vid.* A.M. Martos Jiménez y P. Pezzi Cristóbal, “Las cofradías procesionales en Vélez-Málaga. Acercamiento histórico y fuentes para su estudio”, *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Córdoba, 1996, t. I, pp. 372-373.

recibió su nombre al octavo día de su nacimiento (la circuncisión debemos equipararla como nuestro bautizo). A los 8 días de nacer, San José y la Virgen -como judíos piadosos y observantes de la Ley- llevaron a su hijo al templo para circuncidarlo, y le pusieron el nombre que el arcángel San Gabriel había dicho a María: “*A los ocho días circuncidaron al niño y le pusieron por nombre Jesús, el mismo nombre que el ángel había dicho a María antes de que estuviera encinta*” (Lucas 2,21); “*ahora vas a quedar encinta, tendrás un hijo y le pondrás por nombre Jesús*” (Lucas 1,31).

La festividad del Niño Jesús quedó, consecuentemente, fijada en la infraoctava después de la Navidad. Los textos medievales -el principal es del dominico Santiago de la Vorágine: *La Leyenda Dorada*- establecían que, por la circuncisión, Cristo recibió el nombre salvador de Jesús. Ahora bien, en este acto también adquirió su naturaleza humana, ya que -al someterse a la ley hebráica- durante esta ceremonia derramó su sangre por nosotros. A lo largo de su vida la derramaría en cuatro ocasiones más: en el huerto de los olivos, al ser azotado; al crucificarlo y cuando recibió la lanzada en el costado. Estos cuatro últimos derramamientos fueron durante la Pasión; de tal forma que el primer sangramiento de Jesús se interpretó desde la Edad Media como una prefiguración de lo que ocurriría años más tarde. Así, pues, la celebración del Dulce Nombre se concatenó al ciclo de Semana Santa, representando que la redención humana se inició con la circuncisión.

La Contrarreforma terminaría por dar forma definitiva a estas cuestiones que venían planteándose. La espiritualidad barroca verdaderamente generó en la religiosidad popular una riqueza devocional sin parangón. La dulzura del niño, como guiador de la sensibilidad, era la figura más idónea para involucrar a los fieles en la comprensión del dolor. Así, un niño, bien con marcas sangrientas o sin ellas, era la representación más adecuada que podía llevar a los devotos a aprehender el misterio de la Pasión y muerte del Salvador. Surgieron de esta forma los Niños de Pasión que, acompañados por los atributos pasionales y el anagrama J.H.S, venían a enriquecer el panorama religioso del momento⁹. Entendemos que es en este instante donde estas cofradías se configuraron en una serie de variables: allí donde la devoción era antigua, se mantuvo la figura ya establecida de los *Niños de Gozo* (en Semana Santa recibían el nombre de *Niños de Gloria*). En otras el Dulce Nombre se mezcló con la iconografía nazarena, surgiendo los *Niños de Pasión*. Una tercera vía fueron las que mantuvieron solamente el nombre, diluyéndose en pos de un Nazareno con este título. En esta última solución es fácilmente reconocible por que estas cofradías de Jesús Nazareno tienen como regla primordial el culto al Dulce Nombre de Jesús¹⁰.

En una actitud muy contrarreformista, lo común era exaltar el nombre de Cristo, como símbolo beligerante de la lucha contra la herejía y blasfemia. Ahora bien, la versatilidad de sus cofradías estaba en poder celebrar un segundo momento de exaltación, al celebrar en Semana Santa el misterio de la pasión. Esta relación directa hay que buscarla en la Contrarreforma, y fue auspiciada por la devoción al anagrama emblemático de la Compañía de Jesús: *I.H.S.* (Iesus, Hominum Salvator o In Hoc Salus). Los jesuitas reforzaron este modelo, contribuyendo al desarrollo de los Nazarenos y su réplica iconográfica en los Niños de Pasión. No en balde los mismos fundamentos de la Compañía de Jesús están inspirados en Jesús con la cruz a cuestas, toda vez que esta iconografía debe mucho a los seguidores de San Ignacio de Loyola¹¹. Con esta genealogía espiritual, el tema se desarrolló en España de forma muy importante, desbordando pronto las fronteras peninsulares y arraigando en territorios muy significativos¹². Los Cristos con la

⁹ J. A. Sánchez López, “Contenidos emblemáticos de la Iconografía del Niño de Pasión en la cultura del Barroco”, *Boletín de Arte*, 15 (Málaga, 1994), p. 168.

¹⁰ Estas reglas eran muy estrictas e incluían la expulsión de hermano si no cumplían con la misma. Se han publicado pocas de estas constituciones cofradieras, pero sirva de ejemplo por todas la de la Cofradía de Jesús Nazareno de la villa de Mota del Marqués (Valladolid), aprobadas 13 de octubre de 1740 y que en su artículo primero dice a la letra: “...primeramente es regla, que el día del Dulce Nombre de Jesús, que es quando dicha congregación zelebra su festividad, han de confesar y comulgar todos, pena de no haverlo, se les sacará quatro reales de vellón por la primera y si acaso incurriese en segunda, sean excluidos de dicha congregación...”. Vid. J. Martínez Millán “Las cofradías de Jesus Nazareno en Castilla-León durante el siglo XVIII. El ejemplo de la villa de Mota del Marqués”, *Actas del Congreso Internacional Cristóbal de Santa Catalina y las cofradías de Jesús Nazareno*, Córdoba, t. I, p. 351.

¹¹ F. J. Martínez Medina, *Cultura religiosa en la Granada renacentista y barroca. Estudio iconológico*, Granada, 1989, pp. 97-98 y 301. Otro ejemplo se encuentra en Málaga, vid. P. Bellido Gómez y R. Retana Rojano, “La orden de predicadores y la archiconfraría del Dulce Nombre de Jesús: vinculaciones históricas en Málaga”, *Actas de las III Cogreso...*, pp. 641-646.

¹² En un espacio tan subrayado como el Norte de África, su valor es evidente. Sirva de ilustración el encargo de una talla de Nazareno, realizada en 1622, por la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús del presidio de Orán. Vid. J. A. Sánchez

cruz a cuestras, pertenecientes a estas corporaciones religiosas, llevaban por título añadido “*Dulce Nombre*”, enfatizando así su cometido¹³. Hubo ocasiones que éste aparecía a posteriori, es decir “*Jesús Nazareno del Dulce Nombre*”¹⁴, o tan sólo como “*Santo Nombre de Jesús*”¹⁵.

Con respecto a los Niños Jesús de Pasión, el tema fue recurrido y recurrente en la religiosidad popular, bajo una amplia gama de modelos que iban desde los *Niños de la Espina*, el *Pastor de Pasión, con grilletes, dormitando sobre una calavera*, niños con un pequeño *cesto conteniendo pequeñas reproducciones de la Pasión*,... hasta el *Niño Jesús con la cruz a cuestras*¹⁶. Lo común era que las cofradías del Dulce Nombre contasen con dos imágenes, una del Niño Jesús y otra de Jesús Nazareno que, con términos diferentes, buscaban el mismo fin: la adoración a Jesús y a su misterio de Pasión¹⁷. No debemos olvidar que también existían bajo esta misma advocación representaciones de *Niños de Gloria*. Por ejemplo, uno de los más famosos es el *Jesús del Dulce Nombre*, de la villa de Arcos de la Frontera, talla que representa un pequeño infante, que fue traída en 1765 de Roma, y que desfila con la Virgen de las Aguas el Domingo de Resurrección. Durante esta estación de gloria, por los alrededores de la iglesia San Francisco, los arcenses sueltan un “toro de aleluya”, divertimento taurino popular que celebra desde 1720 la cofradía del Dulce Nombre. Bajo el apelativo de “toro embolado”, otras poblaciones gaditanas cercanas a Arcos hacen lo propio, como Vejer de la Frontera y Los Barrios¹⁸.

Una variante pasionista del Niño de Gloria es el *Niño Perdido*, generalmente vinculado a Ntra. Sra. de la Soledad o de los Dolores, y que recibe su nombre de la función que realiza el Domingo de Resurrección. Consistía en procesionar la talla del infante en un trayecto totalmente arbitrario que simulase la pérdida del pequeño. Acto seguido salía la talla de la Virgen, a veces acompañada de San Juan, con recorridos igualmente arbitrarios que semejasen la búsqueda del niño. En un momento dado, el niño era encontrado, produciéndose una serie de carreras -en el caso de San Juan- para ir a avisar a la Virgen y escenificar el *Encuentro*. En la provincia de Almería fue muy frecuente la creación durante el siglo XVII de cofradías específicas del Niño Perdido, las cuales, en la mayoría de los casos, terminaron fusionándose con las del Dulce Nombre.

La complejidad compresiva y datable de las tallas es amplia, ya que, en ocasiones, se reaprovechaba una efigie ya existente del Niño que, al no estar concebida para esta ceremonia religiosa, su configuración era otra. En muchos casos la figura artística nos da la clave para entender el posible origen y finalidad. Así, por la esmerada talla que el escultor hace del sexo del niño, no cabe duda que tenía como finalidad resaltarlo cuando éste se desnudaba; de manera que, al exponer al niño sin ropa, la ceremonia religiosa que exalta la circuncisión de Cristo es todo lo comprensible que el naturalismo fervoroso exigía. Bien es cierto que no siempre era posible, aunque en los casos de Niños de Gozo, o los de Gloria, reaprovechados para Dulce Nombre, puede decirse que la gubia del artista no tenía que esmerarse en el sexo del pequeño, ya que la función que la efigie realizaba era otra. La exposición de la talla, mayoritariamente vestida, hacía innecesario mayores detalles, muy al contrario, se buscaban mayores efectos en el vestido, utensilios que portaba,...

López, “Escultura procesional en la provincia de Málaga: influencias artísticas y patrones iconográficos”, *Semana Santa en la provincia de Málaga*, Málaga, 1994, p. 13.

¹³ En otros lugares tan sólo se le añade el título de “Nombre de Jesús”, aunque es el mismo espíritu, como ocurría en el siglo XVII con la *Cofradía del Nombre de Jesús*, de Mérida, cuyo titular era Jesús Nazareno. Vid. E. Méndez Venegas, “Las cofradías de Mérida en el siglo XVII”, *Actas del Congreso Internacional...*, t. II, p. 945.

¹⁴ Un caso ejemplificador de es Antequera, ciudad en la que radicaban dos cofradías cuyo titular era Jesús Nazareno: por un lado, la *Cofradía del Dulce Nombre de Jesús*, fundada en 1524, con sede en el convento de los dominicos desde 1617; y, por otro lado, la *Cofradía de Jesús Nazareno del Dulce Nombre*, fundada en 1620, con sede en la iglesia del Portichuelo, en el Colegio jesuita de Jesús y María. Vid. A. Parejo Barranco, *Historia de Antequera*, Antequera, 1987, pp. 256-269.

¹⁵ Un ejemplo de cofradía con este título es la que en el siglo XVII se servía en el Santuario de Nuestra Señora de África, en Ceuta. Vid. J. L. Gómez Barceló, “Orígenes de la Semana Santa ceutí en los siglos XVI-XVIII a través de los libros de la Cofradía del Santísimo Sacramento”, *Actas del III Congreso Nacional...*, t. I, p. 481.

¹⁶ J. Martínez Medina, *Cultura religiosa...*, pp.58-62.

¹⁷ En Badajoz, el gremio de sastres fundó a mediados del siglo XVII una *Cofradía del Dulce Nombre de Jesús*, con sede en la iglesia de Santo Domingo, para la *reparación de las blasfemias*. Su titular, un Jesús Nazareno, tenía por invocación el de *Jesús del Amparo*. En el siglo XVIII la fraternidad, tal y como hemos comprobado en los inventarios que hay publicados, contaba con una *Imagen del Niño Jesús*. Esta corporación subsiste aún hoy. Vid. M. Amezcua Morilla, “Iconografía nazarena de la Semana Santa de Badajoz”, *Actas del I Congreso Internacional...*, t. II, pp. 758-759.

¹⁸ P. Maya Álvarez, “El Toro del Aleluya de Arcos de la Frontera”, *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, 25 (1998), pp. 51-53.

Muchas de estas Cofradías del Dulce Nombre de Jesús, al vincularse a la estación penitencial de sangre, a través de su fusión con cofradías o hermandades pasionistas que poseyesen vírgenes (Vírgenes del Remedio, Virgen del Amparo,...), sus imágenes recibían títulos semejantes al de su Madre¹⁹. El caso más conocido sería el *Niño del Remedio*, *Niño del Amparo*, aunque no lo eran menos cuando se agregaban a hermandades de gloria. En todos los casos es preciso conocer muy bien el origen de la fraternidad, su cometido,...

3.- La devoción al Niño Jesús de Gozo

La devoción al Niño Jesús es, sin duda, una manifestación más amplia, pudiéndose decir que el Dulce Nombre quedaría englobado dentro de esta corriente fervorosa. Las imágenes del Niño Jesús surgen en la Baja Edad Media, pero es en el barroco cuando adquirieron su carta de naturaleza. Sus representaciones artísticas, integradas en los temas de infancia, son aisladas e independientes de cualquier escena histórico-narrativa (Sagrada Familia, Adoración de los Reyes Magos,...). Fue *San Bernardo de Clara* quien introdujo en la teología y en la espiritualidad la imagen humanizada de un Dios amoroso frente a un Dios justiciero del Medievo. Serían luego otros, teniendo a San Francisco de Asís por principal impulsor, quienes redescubrieran a un Jesucristo distinto al todopoderoso medieval. Es en este campo donde los aspectos humanos del Salvador dan un cambio notable; de manera que de las representaciones bizantinas del Niño -envuelto sobre la mortaja y recostado en un pesebre en forma de sepulcro- se transformaron para expresar la ternura de su infancia, arropado y acariciado por su Madre, adorado, por pastores y reyes, y acompañado por animales en el calor del invierno²⁰.

A *San Francisco de Asís* se debe la imagen, tierna y angelical, del Niño, siempre dentro de su también bien ganada fama de introductor de los *Beleños*. A partir de aquí, nuevos escritores fueron añadiendo escenas de la infancia de Jesús y enriqueciendo la religiosidad de la infancia. Con Trento y el desarrollo contrareformista, se haría tan popular que fueron pluralidad los santos y reformadores que no tengan en la infancia de Cristo uno de sus temas predilectos. Uno de ellos, con testimonio de su propia vida, es San Juan de Dios²¹ o, por sólo citar otro nombre, Santa Teresa de Jesús, de la que se cuentan infinidad de anécdotas. En el mundo de los monasterios femeninos llegó a establecerse la tradición de entregar a cada religiosa la imagen de Jesús niño en señal de desposorio místico. Fueron muchas también las dotes de monjas las que incluían tallas de Niños de Gozo que, por lo general expuestos en diferentes lugares del convento, recibiendo nombres tan peregrinos como Niño del claustro, del pasillo, sala o coro... Muchas de estas imágenes cuentan con ricos bordados y particulares piezas de orfebrería, que cambian según distintos colores de los tiempos litúrgicos. Sus urnas y peanas son ricamente talladas, policromadas, enriquecidas con incrustaciones, acompañadas de fanales, faroles, etc²².

Tanto en conventos como en casas particulares, los Niños de Gozo eran también tratados que llegaron a recibir sobrenombres o apelativos domésticos. “El fundador”, si era el que llegó del convento de origen; el “Mancheguito”, por traerlo Teresa de Jesús; el “Cubanito”, al llegar de Cuba, el “Músico”, el “Dormidito”, el “Gitanito”;...etc. Son todo imágenes enternecidas de cariño de siglos, maternidades sublimadas en la talla...²³. Algunos Niños de Gozo traspasaron los muros de la devoción privada y adquirieron fama pública tal, que adquirieron reconocida identidad, como ocurría con *Divino Pastor*, *Niño de la Bola*, *Niño de Praga*²⁴. Comunmente muchas de estas imágenes

¹⁹ Por ejemplo, en Villafranca (Córdoba) en el siglo XVI la Cofradía del Nombre de Jesús quedó vinculada a su homónima de la Soledad de Nuestra Señora, que en realidad era una Virgen de los Remedios. Posteriormente la cofradía quedó con el título de Jesús Nazareno. *Vid.* L. Segado Gómez, “Historia de la Hermandad de Jesús Nazareno de Villafranca de Córdoba”, *Actas del Congreso Internacional...*, t. II, pp. 599-602.

²⁰ M.T. de Vega Jiménez, *Historia, iconografía y evolución de las imágenes exentas del Niño Jesús (Catálogo de la provincia de Valladolid)*, Valladolid, 1984.

²¹ F. Benavides Vázquez O.H., “San Juan de Dios y su relación con el Niño Jesús a través de sus biógrafos”, en F.J. Martínez Medina y F. Benavides Vázquez (ed.), *Los Niños Jesús del Museo “Casa de los Pisa”*, Granada, 1998, pp. 31-40.

²² F.J. Martínez Medina, “Las imágenes del Niño Jesús. La colección de la Casa-Museo de los Pisa”, en F. Benavides Vázquez O.H. y F.J. Martínez Medina, *Los Niños Jesús del Museo “Casa de los Pisa”*, Granada, 1998, p. 19.

²³ A. Aroca Lara, “Iconografía de la imagen exenta del Niño Jesús en la escultura barroca andaluza”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, LIX (1988), p. 44 y ss.

²⁴ El origen de esta devoción tan peculiar está en el regalo de una estatuilla modelada en cera de un Niño Jesús que hizo la emperatriz Isabel a D^a María Maximiliana Manrique de Lara y Briceño, dama de compañía de la emperatriz María, esposa

eran usadas en la Navidad, aunque fueron las cofradías del Dulce Nombre las que más recurrieron a ellas, aún cuando no siempre estaban talladas para ser exhibidos el día de la circuncisión. Por lo general eran más versátiles de reutilizar en las procesiones de Semana Santa, dado que fácilmente podían pasar por un Niño de Gloria el Domingo de Resurrección.

Otro importante número de Niños Jesús eran los que portaban las Vírgenes, y que ya se tallaban para poder quedar exentos, bien para el Nacimiento, exposición en el Día de su Santo Nombre, u otras funciones de Pasión. Como era lógico, recibían el nombre de su Madre, talla que, en ocasiones, también se travestía para hacer de Soledad o Dolorosa en la Semana Santa. Un caso singular por su versatilidad era el *Niño de la Salud*, en alusión a la invocación de su Virgen, en Laujar de Andarax, que procesionaba en su festividad de gloria; más tarde era usado para acostarlo en una cuna en el Nacimiento. Con posterioridad era expuesto como un Dulce Nombre y, finalmente, actuaba el Domingo de Resurrección como un Niño Perdido, junto a su Madre, ahora bajo la invocación de Soledad²⁵. En fin, el barroco con palabras mayúsculas...

La niñez de Jesús pronto también tuvo su réplica infantil en toda, especialmente en su madre. Son numerosas las versiones de la *Virgen Niña*, con sus padres, la Santa Generación; al igual que San Juan, *San Juanito*, devoción muy extendida que sobrepasaría las líneas de este trabajo centrado en abordar someramente la temática del Niño Jesús, especialmente en su Santo Nombre.

4.- El ciclo festivo del Dulce Nombre

Las cofradías del Dulce Nombre de Jesús tenían básicamente dos momentos festivos álgidos: el Ciclo de Navidad y el Pasionista. El primero se iniciaba en la Pascua de Navidad, celebrando el nacimiento de Jesús a través de recogida de limosnas para luego hacer su fiesta grande el día del Santo Niño Manuel. El segundo ciclo era en Semana Santa, teniendo básicamente como principal objeto celebrar el día de la Resurrección con fiestas diversas, como era el caso del Niño Perdido²⁶. En el primero, no cabe duda que el hecho de enfatizar la Circuncisión significaba, casi con plena seguridad, asegurar que hubiera una talla de Cristo con la cruz a cuestas para procesionar en estación de penitencia con el título de Dulce Nombre de Jesús Nazareno. En aquellos lugares donde hubo desde antiguo dos cofradías específicas, una navideña y otra pasionista, lo normal fue que tendiesen en el siglo XVIII a fusionarse²⁷.

Al margen del sentido pasionista, es en el ciclo navideño donde encontraremos unas características muy propias de las cofradías del Dulce Nombre. Los cofrades salían en los últimos días del año, recogiendo diferentes limosnas para costear la fiesta del día del nombre de Cristo. Estas cuestaciones populares, o *aguinaldos*, se acompañaban con cantes -especialmente *villancicos*- amenizados por grupos que tañían instrumentos propios de la fecha (panderetas, zambombas,...) y otros de viento. Los niños jugaban -nunca mejor usado el término- un papel fundamental en el grupo, pues les era permitido participar con los mayores en el recorrido por las casas de la localidad. Especialmente era jornada primordial el *Día de los Santos Inocentes*, donde todo el ambiente festivo

del emperador Maximiliano II. Tiempo después, esta dama casaría con el noble checo Wratislao Perstyn, barón de Perstyn, Gran Canciller del Reino de Bohemia. De este matrimonio nació D^a Polixena Perstyn Manrique de Lara, esposa del príncipe Zdenek Poppel de Lobkovik, Gran Canciller de Bohemia, a quienes se debe la fama de la imagen, por la enorme devoción particular y pública que le profesaron en la capitana del reino bohemio. *Vid.* M. Manrique de Lara y Velasco, "El Niño Jesús de Praga, un apellido español y una genealogía real", *Estudios genealógicos, heráldicos y nobiliarios en honor de Vicente de Cadenas y Vicent*, Madrid, 1978, t. I, pp. 489-510.

²⁵ Ello le ocurría al Niño Jesús que portaba la imagen esta Virgen en Laujar de Andarax (Almería), talla del primer tercio del siglo XVII. La efigie del pequeño infante se desmontaba de la Virgen para ser usado en el pesebre, en la Navidad, pues en los inventarios de la cofradía aparece la "cunita", "sabanita", etc. Posteriormente era expuesto para circuncisión, dada las misas solemnes que exigían sus reglas al Dulce Nombre de Jesús. Además, sabemos que la Virgen de la Salud volvía a procesionar en Semana Santa, de tal modo que debía volver a desmontarse el niño para que ésta desfilase como Soledad o Dolorosa y, en tal caso, es posible que el Niño desfilase en alguna ceremonia específica de Pasión. *Vid.* V. Sánchez Ramos, "Sanar y proteger en el devocionario alpujarreño: la virgen de la Salud de Laujar de Andarax (Almería)", en J. Aranda Doncel (coord.), *Actas del I Congreso Nacional de advocaciones de la Salud*, Aguilar de la Frontera, 2005, en especial p. 305 y ss.

²⁶ Un caso de integración de ambas festividades, con amplios comentarios a su desarrollo, en V. Sánchez Ramos, "Historia de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno de Serón (Almería)", *Al-Cantillo*, 17 (2002), p. 44.

²⁷ Un ejemplo al que remitimos, con amplitud de detalle al origen separado de la cofradía del Dulce Nombre y la de Jesús Nazareno, hasta llegar a su fusión en V. Sánchez Ramos, "El Dulce Nombre de Jesús Nazareno y su culto en Berja (s. XVII-XIX)", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*, 12 (1998), pp. 175-200.

alcanzaba su cenit en un verdadero carnaval con *bailes de inocentes* o *locos*, así como *desfiles de mazarrones*. Éstos últimos derivaron en las sedes apostólicas -obispado, abadía, cabeza de vicaría,...-, en la *fiesta de los obisillos*, que no eran sino que la elección entre los niños del coro de uno de ellos para presidir y regir a sus compañeros. En otros casos era el beneficiado de menor rango, que hacía de obispo, abad o vicario, constituyendo ese día un verdadero mundo al revés²⁸. Por su irreverencia y falta de honorabilidad, esta costumbre fue muy perseguida, prácticamente desapareciendo en la primera mitad del siglo XVI en las cabezas eclesiásticas, resistiéndose más tiempo en los pueblos²⁹.

Tradicionalmente los grupos cofrades de limosna salían con el estandarte de la limosna o bien con una máscara de Jesús o su monograma. El cante y la demanda religiosa en tan sensibles días permitía asentar en los libros contables de la cofradía una amalgama de ingresos en dinero, grano, frutos, comida y, en definitiva, en especie, muy importante. Aprovechando las concertinas, muchas cofradías organizaban *bailes de rifa*, en los cuales se pujaba por “*el abrazo*”, esto es ofrecer un dinero para bailar con una pareja. Estas danzas populares también se conocían con el nombre de *bailes de puja* o *aguinaldo*. En ocasiones, dado que la cofradía recogía bastante limosna en especie, se producían las famosas *comilonas* que tanto perseguirían años después los ilustrados, impregnando de verdadera fiesta toda la Navidad³⁰.

El largo periodo abierto hasta la celebración del Dulce Nombre de Jesús, permitía también festejar el Día de los Reyes Magos, momento nuevamente en el que la fiesta corría en paralelo con el papel esencial de los niños. Los *bailes de pastores*, tocando cencerros, danzando y tañiendo instrumentos musicales, volvían a aparecer junto a niños, siendo especialmente notables en áreas de montaña, donde aparecían nuevas limosnas en especie (dulces, turrone, ...) que recreaban ambientes festivos no siempre admitidos por la autoridad eclesiástica. Por lo general, estas cofradías se especializaron en ambientes festivos, tanto que no llegaron a iniciar los eventos festivos desde fechas muy tempranas a la Navidad³¹.

²⁸ E. García Campra, “Religiosidad popular y loables costumbres: la fiesta del Obisillo en Almería”, en J. Ruiz Fernández y V. Sánchez Ramos (ed.), *Actas de las II Jornadas de Religiosidad Popular*, Almería, 2001, pp. 521-528.

²⁹ M.L. López-Guadalupe Muñoz, “La Hermandad del Dulce Nombre de Jesús. Tradición y reforma en la época de los abades Palomino y Trujillo”, *I Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real*, Jaén, 1997, p. 214 y ss.

³⁰ Una descripción de toda la festividad navideña generada por estas cofradías, *vid.* V. Sánchez Ramos, “La hermandad del Dulce Nombre de Jesús, una devoción de la Berja barroca”, *Semana Santa. Berja 2004*, Almería, 2004, pp. 20-26.

³¹ I. Moreno Martín, “Danzas tradicionales que se celebran durante la festividad del Santo Niño o Dulce Nombre, en Mayaerayo, coincidiendo con el primer domingo de septiembre”, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 8 (1988), pp. 71-76.